

Pedro Alfonso Morales

**La interjección y sus
variados usos y funciones
en la lengua y la
literatura**

Colección: Ensayo

La interjección y sus variados usos y funciones en la lengua y la literatura

A la profesora Gloria Isabel Rodríguez

Pedro Alfonso Morales

Docente y escritor: azulcisne@gmail.com

Vicepresidente de ACIC Nicaragua

Autor de Ediciones Distribuidora Cultural

Coordinador del grupo literario Artelica

RESUMEN

El ensayo aborda aspectos relacionados con la interjección y sus diversos usos y funciones dentro de la lengua y la literatura, especialmente la vinculada con el cuento y la poesía con fines didácticos, literarios y educativos que promuevan una gramática creativa en la escuela secundaria del país.

Palabras claves: ensayo, lengua, literatura, gramática, interjección, poesía, cuento.

The interjection and its varied uses and functions in language and literature

ABSTRACT

The essay addresses aspects related to interjection and its various uses and functions within the language and literature, especially the one linked to the story and poetry for educational, literary and educational purposes that promote a creative grammar in the country's high school.

Keywords: essay, language, literature, grammar, interjection, poetry, short story.

La interjección ¡Hum!, entre el gesto y el gusto del corazón discursivo, es una partícula que yerra entre las variedades orales y escriturales de los hablantes y la súbita impresión de sus significados en el lenguaje para la interpelación o fórmula, tanto que, al escuchar esa palabra aguda, por analogía y música de violín de Lindsey Stirling, percibo el gesto y el gusto —palabras que se asemejan tanto en la forma y la diferenciación vocálica y semántica—del corazón humano como si hiciera el amor.

La palabra interjección —del latín *interiectio*: alto estado de ánimo; también es intercalación, inserción o paréntesis de algo en el discurso; una voz auxiliar que afirma y reafirma una idea, una impresión brusca; una palabra exclamativa y aislada que no liga con la frase u oración en general—expresa una impresión súbita o sentimiento profundo: asombro, sorpresa, dolor, molestia. También sirve para apelar al interlocutor o como fórmula de saludo, despedida, conformidad.

Mi amiga, Gloria Isabel Rodríguez, maestra de Lengua y Literatura, escribió dos veces Mmm y me quedé con la curiosidad de si las nueve patitas de las tres M iban por buen camino gramatical. ¿Por qué usted escribe Mmm?, le pregunté. Es una manía, me dijo, ¡coloquialismo! Por mi cuenta, a las tres M le antepuse una H —Hmmm—porque así se escribiría. ¡Wow!, me dije (¡Joder!, dice mi amigo escritor) ni yo sé escribirla. Luego me pregunté: ¿cómo se escribe?: Uhm, ¡Uhm! Hmmm, Mmm, Hum o ¡Hum! Todas me parecían dudosas, pero debía descubrir su escritura correcta.

Entonces busqué a Fernando Silva, el poeta y cuentista, el más nicaragüense del habla popular. Allí estaba el hombre hecho «De tierra y agua» (Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 2 de mayo, 1978) para darme una

mano en la escritura y el lenguaje. En el cuento «El vuelto» encontré lo que buscaba:

«La vieja se acercó a la mesa, destapó el tarro de los puros y revolviéndolos adentro con la mano, volvió la cabeza y le preguntó.

—¿Cuántos va a querer?

—A ver... —dijo don José— deme cinco reales ¿a real son?

—A real —dijo la vieja, sacando los puros.

—Bueno pues, deme cinco.

La vieja le pasó los puros. Don José los olió y le dio a la vieja un billete.

—¡Uhhh!» como que no voy a tener vuelto, don José.

—¿No tiene vuelto?... Pues ai me los da después.

El ¡Uhhh! del poeta y cuentista Fernando Silva no me convenció. Me pareció incorrecta la escritura, aunque tenía el mismo sentido de las otras interjecciones. Gloria Isabel, me metió a líos —pensé— pero seguí buscando una respuesta. El Mmm de la maestra me atravesaba la memoria y mi propio Hmmm me atosigaba los sueños.

La interjección es una palabra invariable, aislada, exclamación que se lanza sin preámbulos dentro de la construcción lingüística o frase escrita. ¡Eureka! Algunas interjecciones son de carácter onomatopéyicas, es decir, que son palabras creadas con base en algún sonido. Por ejemplo, el aplauso: ¡Plas! ¡Plas! ¡Plas!

Las interjecciones se clasifican como propias e impropias. Las primeras son sintomáticas y reflejan el estado de ánimo del hablante y se escriben en una sola palabra entre signos

de exclamación. Por ejemplo: ¡Ah! ¡Ay! ¡Ea! Las segundas se crean a partir de sustantivos o sintagmas nominales, adverbios o adjetivos: ¡Oye! ¡Anda! O locuciones y sintagmas interjectivos: ¡Madre mía! ¡Santo Dios!

Pero no confundamos la interjección y la onomatopeya. María Dolores Torres Álvarez, escribe: «La gramática descriptiva de la Real Academia, a diferencia de la funcional de Alarcos, no considera las onomatopeyas como interjecciones dado que 'aunque estas formaciones tienen una constitución fonológica similar a las interjecciones, carecen del propósito locutivo de las interjecciones propias'».

En realidad, la forma correcta en español es hum y se escribe entre signos de exclamación: ¡Hum! El ¡Hum! que percibo como atisbo del gesto y el gusto del amor y el corazón del discurso es una expresión llena de sentido muy personal y sentimental pues expresa diversos sentimientos y emociones del hablante.

En la obra «Construcción e interpretación de oraciones: los conectores oracionales» los profesores Manuel Martí Sánchez y María Jesús Torrens Álvarez, en el tema de «Las partículas» escriben:

«Las partículas están compuestas por un conjunto muy diverso de palabras. Lo forman artículos (el, un), adverbios (en seguida, ahora...), preposiciones (a, ante, con...), conjunciones (y, o, pero, porque...) e interjecciones (uf, hale, pumba...).

Son palabras pequeñas, difíciles de definir, que desempeñan un papel auxiliar. Sin embargo, son importantes porque ayudan a construir y entender los mensajes. Su correcto uso distingue al hablante maduro de una lengua».

La interjección y la duda, el placer o satisfacción

Las interjecciones, como categorías morfológicas, son signos lingüísticos más propios de la lengua oral que de la escrita, excepto cuando se manifiestan en el diálogo. Tienen un carácter expresivo e informativo en el texto y la oralidad. La interjección constituye por sí misma un enunciado independiente, pues no conlleva funciones dentro de la oración. María Dolores Torres Álvarez, en «De interjecciones, onomatopeyas y paralingüismo en La Celestina», escribe las características más relevantes de las interjecciones:

«Expresan un contenido estrechamente vinculado a estados mentales del hablante; poseen una inmediatez expresiva dada su brevedad fónica y la totalidad cognitiva que encierran; requieren un contexto para completar el significado».

El ¡Hum! como duda —tal como lo diría un brasileño o un portugués para referirse a la duda— también conlleva placer y satisfacción en su intención. Volvamos al cuento de Fernando Silva. Cuando la vieja dijo: «—¡Uhhh!» como que no voy a tener vuelto, don José», no solo dudaba de completar el dinero que debía regresar a su comprador, sino que ambos, la vieja y don José, aceptan y satisfacen sus intenciones que pronto, un tiempo después, le devolverá su dinero.

Las interjecciones y las funciones del lenguaje

Desde la semántica y el pragmatismo, las interjecciones se clasifican de acuerdo con las funciones de la lengua o en sus manifestaciones de sensaciones, sentimientos y otros estados de ánimo. Así tendremos:

Función representativa

Esta función persigue transmitir contenidos de forma objetiva. Se forman como onomatopeyas con la intención de imitar ruidos de la realidad. Por ejemplo: ¡Guau! ¡Miau! ¡Pam! ¡Pum! ¡Zas! ¡Din don!

Función apelativa o conativa

Esta función busca influir en el comportamiento del receptor y reaccionar. Se dirigen a un receptor determinado con la intención de provocar una reacción como el saludo o el despertar del cariño. Por ejemplo: ¡Hola! ¡Adiós! ¡Cuidado! ¡Cuídese! ¡Anímes! ¡La quiero mucho!

Función fática o telefonía gramatical

El emisor persigue establecer, mantener o finalizar un contacto comunicativo con el receptor como ocurre en una conversación telefónica, muchas veces invadida de diminutivos, frases hechas, muletillas. Por ejemplo: ¡Aló! ¡Sí, chiquita, vení! ¡Tal vez llegue, cariñosito! ¡Venga, mi amorosita! ¡Vaya, madame! ¡Sí! ¡Clarito! ¡No! ¡Epa!

Función expresiva

El emisor expresa diversos estados de ánimo de alegría, miedo, sorpresa, tristeza, dolor. Por ejemplo: ¡Huy! ¡Ea! ¡Ay! ¡Alagranchúrica! ¡Hijuetumama!

La interjección y el paréntesis

Las interjecciones son partículas que se colocan entre signos de exclamación e interrogación y expresan sentimientos o intenciones del emisor. Las interjecciones expresan ideas completas y materializan el sentimiento del

hablante. Estas palabras pueden escribirse en cualquier parte del texto y no están ligadas a él; están separadas del contexto y del resto del texto como si se escribiera entre paréntesis.

No se trata de que la interjección sustituya al paréntesis: esa no es la idea. La idea es que la interjección funciona tal como funciona el paréntesis en la construcción: delimita una observación, un dato, una aclaración; en este caso, un estado de ánimo.

La interjección y el cuento

La interjección se ha usado como rasgo de estilo muy a menudo en la época simbolista o modernista: la interjección era uno de los rasgos de estilo muy frecuente. «El rey burgués» de Rubén Darío empieza con una interjección: «¡Amigo! El cielo está opaco, el aire frío, el día triste...» Más adelante, en el mismo cuento, exclama el poeta narrador: ¡Japonerías! ¡Chinerías! En «El hombre que parecía caballo», Rafael Arévalo Martínez, escribe: «¡Oh las cosas que vi en aquel pozo! ¡Oh padre fuego, bendito seas!

En la página de *puroscuentos.com* encontré este cuento que sirve para ilustrar la idea del vínculo entre interjección y cuento desde la didáctica gramatical. No aparece el nombre del autor o autora, pero puede buscarse la fuente que señalo. Ejemplo:

¡Puf, qué día!

(Un cuento con onomatopeyas)

Era un día común de semana... de los más comunes. Iba caminando al colegio cuando, de repente, escuché un **tic-tac** y, al mirar mi

muñeca, supe que tenía que apurarme para no llegar tarde. Un **pip-pip** al cruzar la esquina me dejó un poco sordo. Pero, al menos, me despertó del todo. ¡**Glup!**, ya casi daban las ocho. **Riiing**, creo que llegué justito.

Entré al salón y alrededor de mí solo había ¡**atchííís!** ¿Qué les pasó a todos? Debe ser que no toman jugo de naranja como yo y se resfrían de nada. Yo seguía pensando en eso, cuando la puerta hizo ¡**plaf!** Era la directora, que había venido a contarnos que nuestra seño estaba enferma y que vendría una suplente por varios días.

El **toc-toc** de unos zapatos contra el piso de madera llegando desde el pasillo hizo que mi corazón empezara a hacer **pum-pum** muy fuerte, hasta que ¡**atchííís, atchííís!** todos empezaron a estornudar y, me distraje tanto, que no escuché cuando la seño nueva entró.

-¡**Shshsh!**- empecé a exigirles a mis compañeros-. ¡Esto es realmente importante!

El **pum-pum** era muy rápido, hasta que escuché:

-¡Salud a todos! Parece que se sienten mal... así que vamos a tener un día tranquilo para conocernos. ¿Les parece bien?

Pum... pum... pum... (**ahhh..** sí me parece bien). Mi corazón se fue calmando. La seño nueva fue muy buena conmigo también, aunque no estuviera enfermo. El día terminó y

volví a casa como siempre, encontrándome con muchos **guau-guaus, miau-miaus, pío-píos y muuuus**. ¿Qué? ¿Por qué **muuus**? Si en mi casa no hay vacas. ¡**Ah!** pero sí hay señores que escuchan las noticias por la radio a todo volumen. ¡**Uf, qué susto!**

El **talán-talán** de la iglesia sí lo conozco, y quiere decir que llego a tiempo para tomar la leche y mirar mis dibujitos favoritos.

Y, como dije al principio, ¡un día común! **Chan, chan.**

El cuento *¡Puf, qué día!* está lleno de onomatopeyas e interjecciones, pero para mí el vínculo entre interjección y cuento no consiste en llenar la historia con cierta cantidad de categorías morfológicas. Más bien, soy de la idea de asignarle a la propia interjección un papel protagonista en la historia o diégesis. Esto implica convertir a la interjección en personaje pensante y actuante de la historia. La partícula debe ser elemento esencial del argumento, trama y conflicto del cuento. La partícula debe actuar tan seductora como don Juan frente a Isabela y Tisbea en el convidado de piedra.

Llevado por la tentación y la iluminación de las palabras observé que las interjecciones son divertidas y traviesas para experimentar con las ideas. Así nació la idea de escribir un cuento que ¡ojalá!, les guste en su desarrollo. El único fin es divertir a través de los elementos gramaticales y no propiamente aprender gramática. Sin embargo, divertirse y jugar con la gramática en la historia del cuento es acercarse y aprender gramática en la creación y la recreación.

¡Juela muca!

¡Juela muca! es una interjección invención de mi Tío Moi para sus alegrías y tristezas. Ella, por dicharachera, es la voz que me ofrece un estado de ánimo interesante. Yo la traigo a colación, porque me sirve para despertar a los chavalos en la escuela. Cuando se duermen en el pupitre con el lápiz en la oreja; cuando cansados de jugar, se orinan en sus pantalones. Y corro al lavandero creyendo que son orines nada más... ¡Juela muca!, les digo, ¡se cagó este chavalito!

—¿De dónde venís —le pregunté— de la muca o de la mora?

—Mirá, maestra —me dijo ¡Juela muca!— si soy hija de la muca o de la mora eso es insignificante para mí y para todos. ¡Lo hermoso es la carcajada que te parte en dos!

—De verdad —le dije— yo soy una maestra triste y vos me alegrás con tu nombre y apellido. ¿Muca es tu apellido? Me gusta tu certeza y medias palabras. Quisiera conocerte...

—¡Uf!, mi historia es quisneta y arrugada por falta de planchas. Parece una plaza de mucas, pero es otra mi ascendencia. Dale gracias —me dijo la interjección— a tu Tío Moi que me recogió una mañana en el campo y me llevó a la ciudad. De allí me sacó entre sus palabras de exigencia y trabajo. Algunas de nosotras nunca nos vamos de las personas, porque somos ellas mismas en la pronunciación.

Esa mañana, tu Tío Moi, le quitó la cría a la vaca muca para que no se bebiera la leche de

las cuajadas. Lo amarró con un mecate de cabuya, viejo y podrido, y en el primer topetazo, se reventó. ¡Juela muca!, dijo tu Tío Moi, y desde entonces, me proclamó todos los días de su vida para sus alegrías y tristezas. ¡Y yo, como me ves, feliz!

¡Juela muca! se paseó en otras bocas y siguió levantando el ánimo y el entusiasmo de la gente como lo hacía con Moisés Chévez Vega. ¡Juela muca! se oye por todos lados, pero fue mi Tío Moi quien la engendró entre sus ideas de vida y trabajo.

—¡Nosotras —me dijo la interjección— somos alegres y sorprendidas!

Y yo como maestra aprendí a usarlas en la escuela para animar a los chavalos. ¡Juela muca!, les dije otra mañana, ninguno hizo la tarea en casa... Todos me miraron asombrados por el efecto de las interjecciones.

Telica, 01 de marzo, 2017.

La interjección y la poesía

La poesía es tremenda receptora de interjecciones, porque el punto esencial de la poesía es el sentimiento, la emoción, la sorpresa. En el desdoblamiento del lenguaje y la fricción de la palabra muchas veces se halla escondida la poesía. El hablante lírico usa la interjección como objeto lírico, el temple de ánimo y la actitud lírica del poema, incluso en el motivo lírico o tema. Veamos el caso del poema «¡Ay!», de Gloria Fuertes, nacida en Madrid, el 28 de julio de 1917 y fallecida el 27 de noviembre de 1998.

¡Ay!

Invade el mundo un ¡ay!
un ay atroz,
y siempre el ¡ay! del ¡ay! es ley del hoy.
El ¡ay! porque no hay.
El ¡ay de mí!
porque no hay -ay de ti-...
El ¡ay! del Norte al Sur
es la única canción.
Solo hay un ¡ay!
porque no hay amor.

El poema funde la interjección ¡ay! como motivo lírico dominante para expresar la queja y el dolor humano del mundo. El mundo y la vida llena de dolor por la actitud del ser que «del ¡ay! es ley del hoy». Gloria Fuertes halló en esa interjección la expresión idónea para expresar la atrocidad del mundo y sus dolores. El ¡ay! es la gran queja humana por falta de amor y solidaridad.

De mi parte, experimenté la interjección como objeto lírico en este poema que busca crear afinidades de la palabra con la palabra. El hablante lírico escudriña sus curiosidades científicas, históricas y líricas a través del temple de ánimo y la actitud lírica del hablante. Este tipo de poesía juega un doble rol: por un lado, el elemento mágico de la palabra para ver más que molinos de viento en la gramática; y por otro, la emoción de la imagen y la palabra para descubrir amor en las palabras como seres humanos que pertenecen al mismo estado de encantamiento y gracia del idioma.

¡Hum!

Una H, una U, una M
entre dos signos me gustan tanto.
La M nasal y sonora no viene de tu nariz,
sino del gesto del escondite del gusto.
Me fascina tu ¡Hum!
que sale de tu boca como el agua:
miel y leche de ternura del idioma.
La letra M del alfabeto latino
proviene de una letra fenicia que significa
agua.
Por eso tu ¡Hum! son tres gotas de agua dulce.
La M con sus tres patas
camina sobre tu lengua y allí se queda.
Apenas tu quejido ¡Hum! entre gesto y gusto
como el amor entre la P y la G de tu boca.
Frente a frente, dos voces con vida,
las locuras y las ocurrencias de tu ¡Hum!
como si hicieras el amor desde lo lejos.

Telica, 02 de febrero, 2018

En fin, la interjección es la partícula y categoría morfológica capaz de materializar sentimientos, emociones y mensajes del emisor a través de variadas formas de la lengua y la literatura y se destacan los elementos poéticos y narrativos que descubrimos en las imprecaciones de la palabra con fines literarios, didácticos y educativos en las escuelas de Nicaragua. Todo es cuestión de enamorarse de las palabras, casarse con ellas; abrirlas una vida, dormir con ellas y hacerlas parir con creatividad e imaginación en la lengua y la literatura.

Gloria Fuertes, la poeta española, de familia humilde del barrio Lavapiés en Madrid, escribió el poema «La poeta» y nos invita a introducirnos en la grandeza de las palabras y despertarles la emoción y jugar con sus travesuras creativas:

La Poeta

La poeta se casó con el poeto
y en vez de tener un niño
tuvieron un soneto.

Telica, 16-19 de febrero, 2018.

Bibliografía

Martí Sánchez, Manuel y Torrens Álvarez, María Jesús, Construcción e interpretación de oraciones: los conectores oracionales, Editorial Edinumen, España, 2001.

Silva, Fernando, De tierra y agua, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 1978, p. 86.

Torres Álvarez, María Dolores, «De interjecciones, onomatopeyas y paralingüismo en La Celestina», Celestinesca 28 (2004), pp. 117-138.

Webgrafía

<http://www.puroscuentos.com.ar/2014/11/puf-que-dia-un-cuento-con-onomatopeyas.html> (Consultado el 18 de febrero, 2018)

<https://www.poeticous.com/gloria-fuertes/un-ay?locale=es> (Consultado el 19 de febrero, 2012).

<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14000744/helvia/sitio/upload/PoemasGloriaFuertes.pdf> (Consultado el 19 de febrero, 2018).